

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Rafael Tovar y de Teresa
Presidente

Saúl Juárez Vega
Secretario Cultural y Artístico

Francisco Cornejo Rodríguez
Secretario Ejecutivo

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES

María Cristina García Cepeda
Directora general

Xavier Guzmán Urbiola
Subdirector general del Patrimonio Artístico Inmueble

Dolores Martínez Orralde
**Directora de Arquitectura y Conservación
del Patrimonio Artístico Inmueble**

Xavier Guzmán Urbiola
Curador

Juan Manuel Ortiz Híjar
Coordinador del Museo Nacional de Arquitectura

Roberto Perea Cortés
Director de Difusión y Relaciones Públicas

Roberto Perea Cortés
Director de Difusión y Relaciones Públicas

Diana Morales Sánchez
Corrección de Estilo DACPAI

Josué Flores Pérez
Diseño Gráfico



LOS PROYECTOS DEL PALACIO DE BELLAS ARTES 1904-1934

Textos: Xavier Guzmán Urbiola, "Del Teatro Nacional al Palacio de Bellas Artes, 1904-1934", en: *El Palacio de Bellas Artes. Las obras y los días, 1934-2014*. Franco Maria Ricci Ediciones.

Imágenes: Archivo DACPAI. INBA.

PRESENTACIÓN

El Palacio de Bellas Artes como todos los teatros nacionales en el mundo es un símbolo de progreso. Fue proyectado en un clima de modernidad, promovido por el general Porfirio Díaz, con motivo de las celebraciones por el centenario del inicio de la Independencia de México. Con su construcción se buscó exponer y sintetizar en este edificio, destinado principalmente para las artes escénicas, los nuevos conceptos de desarrollo artístico de su época.

Con el ineludible crecimiento de la capital del país y ante la necesidad de dotarla de nueva infraestructura, la planeación de esta imponente obra refleja la adaptación de los nuevos conceptos urbanísticos para el ensanche de la ciudad, apoyada en el minucioso estudio que realizó el arquitecto Adamo Boari, a quien le fue encargada.

El Palacio de Bellas Artes reúne una amplia variedad de innovaciones técnicas y de diseño en sí mismo, como son: el programa arquitectónico propuesto por Boari, la implementación de un novedoso sistema de cimentación, los distintos procesos de ejecución de la obra, la elaboración del telón rígido como barrera de protección contra incendios y, desde luego, las obras de ornamentación art nouveau exterior con la propuesta escultórica que actualmente apreciamos en la volumetría y las fachadas. Para ello, en el proceso constructivo del Palacio de Bellas Artes las autoridades de la entonces Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas convocaron a las empresas y los especialistas extranjeros más experimentados en el uso de materiales y tecnología modernos que lograrían materializar las aspiraciones del gobierno mexicano.

La construcción del Teatro se inició formalmente el 27 de noviembre de 1904, y no fue hasta el 29 de septiembre de 1934 que se inauguró como Palacio de Bellas Artes, después de numerosas interrupciones durante el proceso de construcción y tras la intervención del arquitecto Federico Mariscal, quien presentó y presupuestó un proyecto definitivo para la conclusión del Teatro Nacional en 1930. La solución y acabados del interior art déco que ahora apreciamos es el resultado de su valiosa intervención.

Sin duda, la construcción de este recinto que este año celebra su 80 aniversario, superó innumerables vicisitudes políticas y presupuestales sobre su uso y destino. La historia de este emblemático edificio a través de sus planos originales, archivo histórico invaluable, narra tanto sus etapas constructivas como los distintos contextos del país que lo concibió. Agradecemos la guía curatorial del Dr. Xavier Guzmán Urbiola, quien dirigió al equipo del Museo Nacional de Arquitectura, encabezado por el arquitecto Juan Manuel Ortiz Híjar, a quienes debemos la realización de esta muestra, la cual aspiramos a que permanezca en la memoria urbano-arquitectónica de México.

Dolores Martínez Orralde
Directora de Arquitectura y Conservación
del Patrimonio Artístico Inmueble. INBA.



Mascarón para el pretil del pórtico de la fachada principal. Escultor Gianetti Fiorenzo.

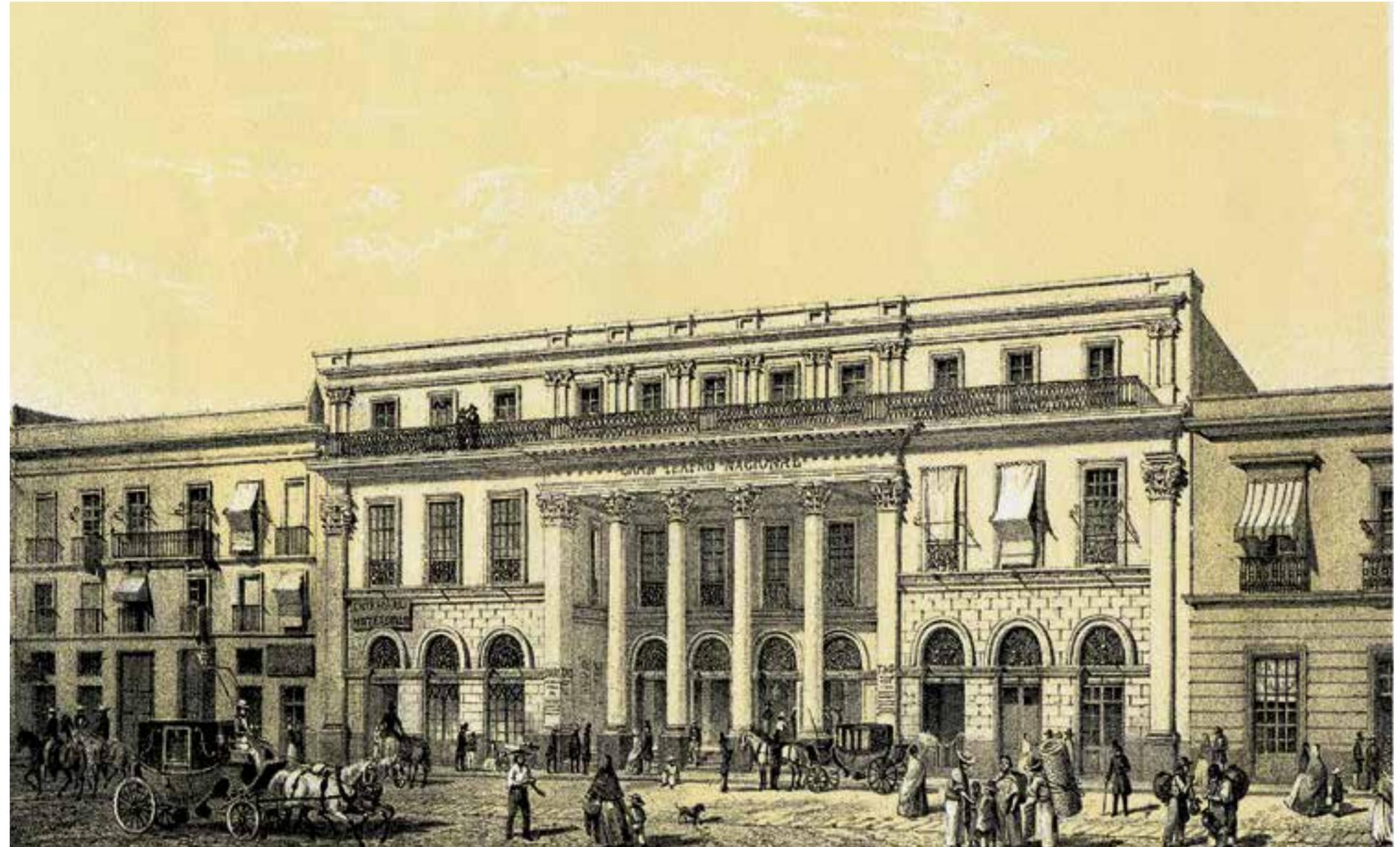
EL TEATRO SANTA ANNA

El 9 de octubre de 1841, el general Antonio López de Santa Anna se convirtió por sexta ocasión en presidente de México. Apoyó, entre otras cosas, la edificación de un teatro en que el prominente empresario de la época, Francisco Arbeu, estaba empeñado. El inmueble que fue terminado dos años más tarde y cuyo proyecto, así como su construcción, estuvieron a cargo del arquitecto español Juan Lorenzo de la Hidalga y Musitu, llevaría el nombre de Teatro Santa Anna durante el tiempo en que la estrella de aquel gobernante se mantuvo ascendente, aunque también se le llamó Teatro Imperial durante la época del imperio de Maximiliano y, finalmente, Teatro Nacional, hasta su demolición en 1902.

En 1854 se estrenó ahí el Himno Nacional. Este foro fue el primer antecedente del nuevo Teatro Nacional de Adamo Boari.



1



2

1. Vista de la calle del Arquillo (Cinco de Mayo), desde la torre poniente de la Catedral Metropolitana, hacia finales del siglo XIX. Al fondo, la fachada del antiguo Teatro Nacional.

2. Antiguo Teatro Nacional. De 1863 a 1867 recibió el nombre de Teatro Imperial. Litografía, colección particular.

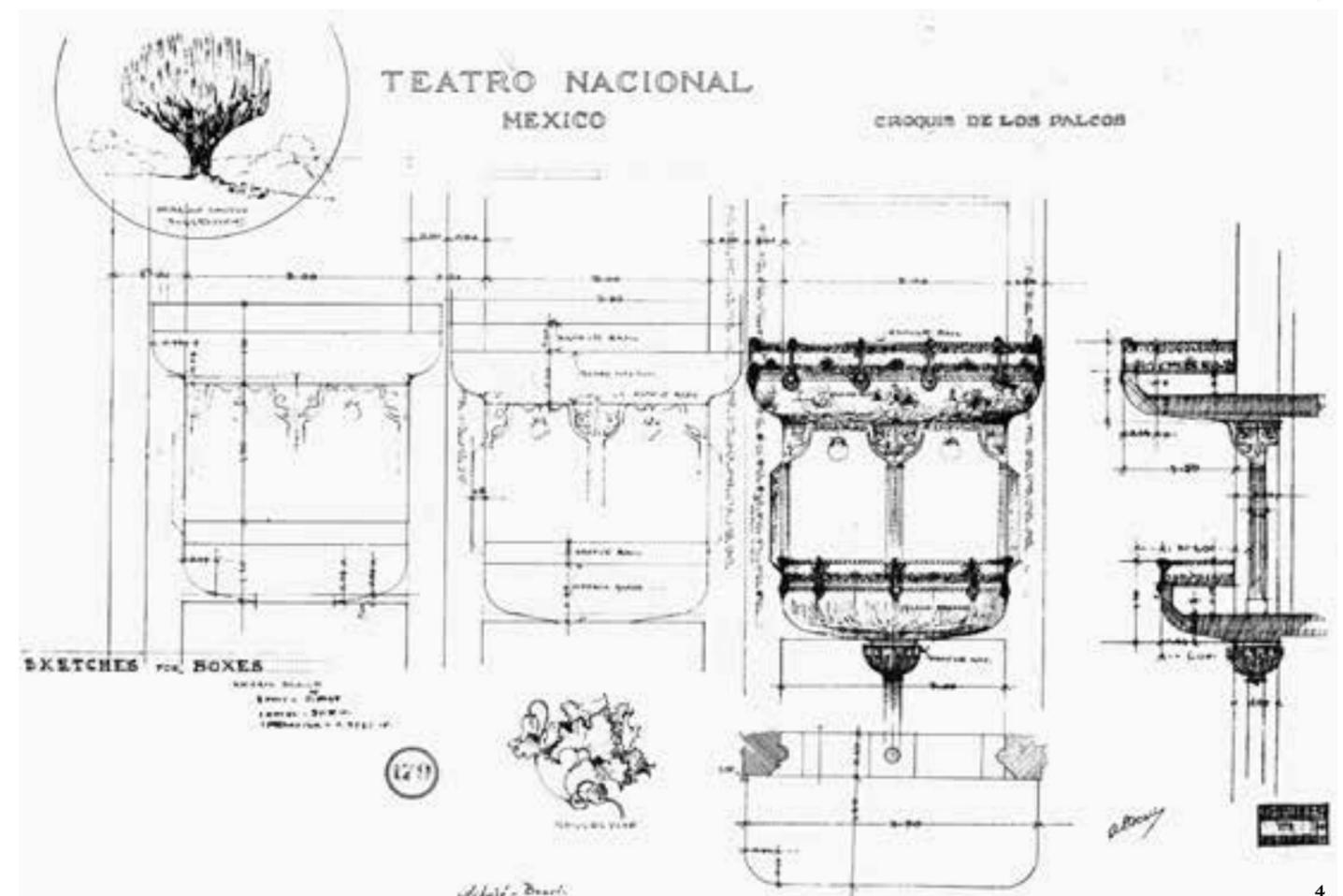
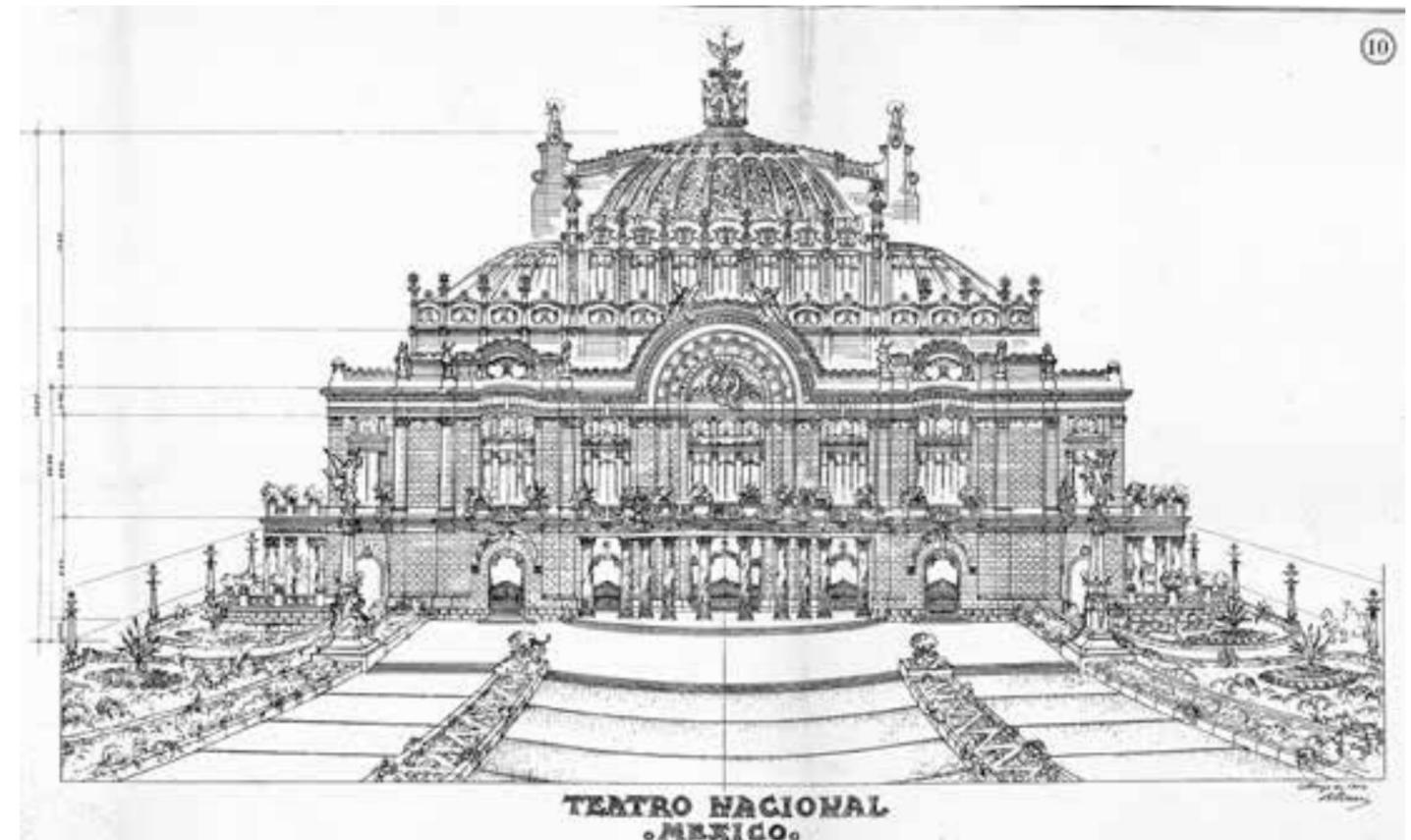
EL NUEVO TEATRO NACIONAL

El arquitecto italiano Adamo Boari venía trabajando desde 1900 con el ingeniero mexicano Gonzalo Garita, primero, en los proyectos para la construcción del entonces nuevo Palacio de Correos, ubicado en la esquina de Tacuba y San Juan de Letrán, en el predio en que se localizaba en tiempos virreinales el Hospital de Terceros. A todos maravilló la edificación que se levantaría para el correo. El mexicano se encargaba de la estabilidad y estructura del inmueble; mientras el italiano diseñaba, según sus palabras, “en estilo plateresco español”. Pero sobre todo el segundo hacía caso al primero en cuanto a las características del suelo en esa zona de la ciudad. El edificio hoy, aún se mantiene erguido perfectamente y sin acusar hundimientos.

Al igual que en el correo, Boari se encargaría de hacer el proyecto, mientras Garita se responsabilizaría de ejecutarlo. Aunque ya se había firmado el contrato con Boari para realizar los arreglos y restauración del antiguo teatro, de pronto el Supremo Gobierno decidió que sería mejor construir uno nuevo. Gonzalo Garita fue el encargado de proponer un terreno adecuado y sugirió continuar la calle 5 de Mayo hasta la avenida San Juan de Letrán. El lote elegido fue el que ocupó el viejo Convento de Santa Isabel, una manzana completa, que para entonces se encontraba fraccionado en accesorias y vecindades. El nuevo edificio sería levantado “en dos años”, según aseguró el propio presidente Porfirio Díaz. Con la planeación urbana y arquitectónica de esta magna obra el Ayuntamiento consolidaba el ensanche de la ciudad hacia el poniente del viejo casco, pues remataba con la Alameda. Así funcionaría alternativamente como preámbulo o rótula para articular Paseo de la Reforma con la nueva urbe. El Gobierno Federal sumaba a esta misma edificación otras tantas de gran envergadura, para dar inicio formalmente, con una previsión de 8 años, a las celebraciones por el Centenario del inicio de la Independencia de México.

Gonzalo Garita era ingeniero militar, bien conocido por su solvencia en temas de construcción. Construyó El Centro Mercantil (1896-1897), La Casa Boker (1898-1900) y La Mutua, actual Banco de México (1902-1906). Este último edificio debió proporcionarle infinidad de información de la condición específica de los terrenos colindantes al futuro Teatro Nacional. Garita y Boari implementaron en México el novedoso sistema de cimentación llamado “Chicago”, que consistía en mezclar concreto armado y acero.

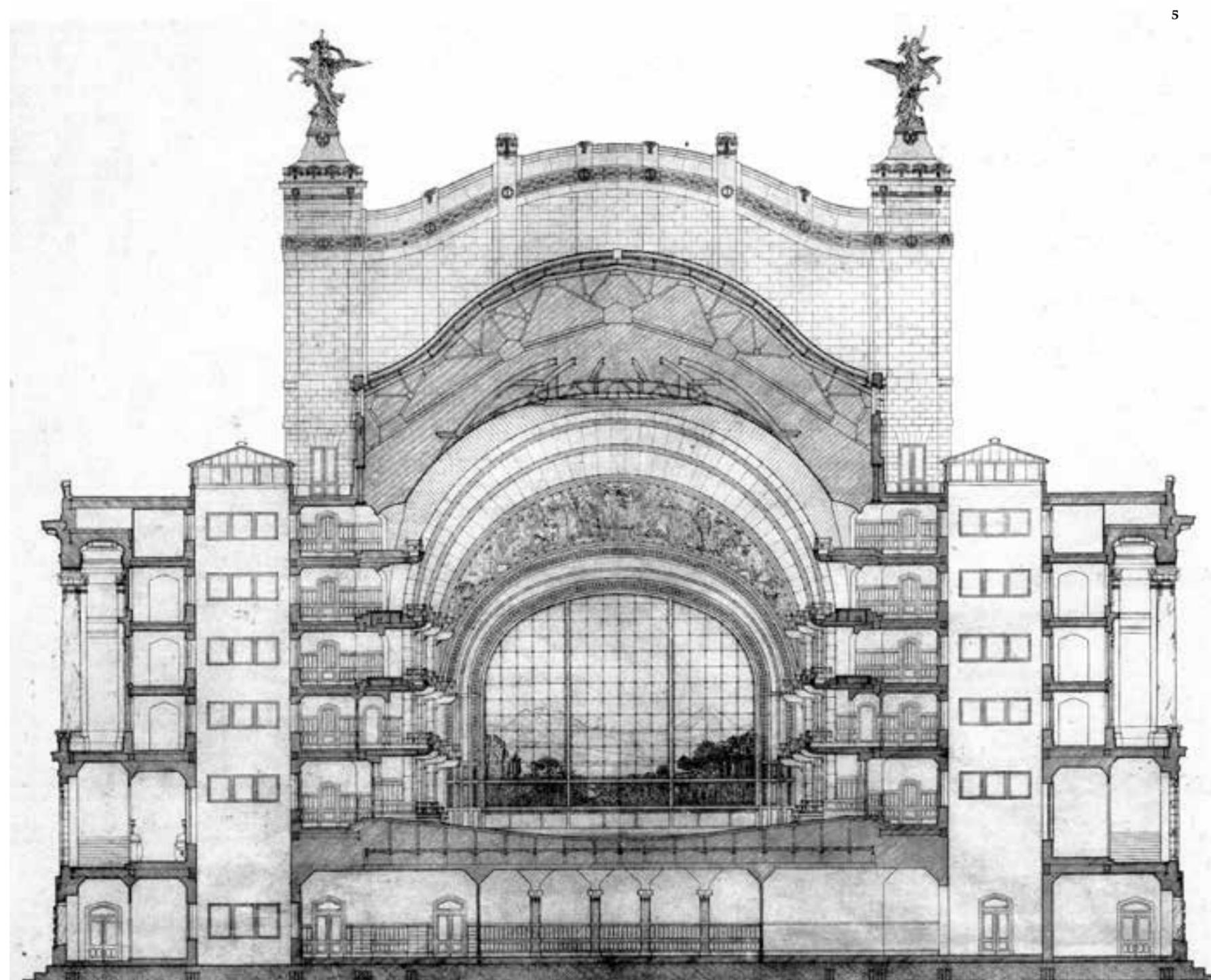
Boari, mientras tanto, se abocó a conseguir toda la información que pudo sobre teatros. Los que más lo influyeron fueron la Ópera de París, el Imperial de Viena, el Municipal de Fráncfort y el Teatro de la Corte de Dresde. El 2 de abril de 1905, día en que se celebra la derrota del ejército francés en Puebla por él mismo, el presidente Porfirio Díaz colocó autocelebrándose, la primera piedra de la edificación.



CORTINA DE CRISTAL

En 1908, Boari se ocupó de un importante problema en el diseño interior del edificio, el de la elaboración de un telón rígido para el escenario, que además de ser decorativo fuera una barrera de protección contra posibles incendios. Así, proyectó la construcción de un armazón de acero de doble pared revestido por la parte que da al foro de láminas acanaladas, y por el lado de la sala de cristales opalinos, resolviendo de esta manera a la vez un problema de seguridad y otro decorativo. Desde el inicio, el arquitecto propuso el tema para el telón: los volcanes del valle de México. Boari solicitó modelos y seleccionó el de la Casa Tiffany, de Nueva York, especialista en cristales metálicos, con la que celebró el contrato en noviembre de 1909. En abril de 1911, el telón quedó listo, y se expuso al público neoyorquino, con gran éxito, antes de ser embarcado a México en junio del mismo año. Se compone de 206 tableros de 90 centímetros cuadrados cada uno, con cerca de un millón de piezas de cristal opalescente. En 1912, Tiffany envió varios operarios especializados que se encargaron de su instalación. Para sostenerlo se hizo una estructura que tiene un peso aproximado de 22 toneladas. Sus dimensiones: 14 metros de ancho por 12.50 metros de altura, con un espesor de 32 centímetros. Ya instalado, el resultado superó todo lo imaginado. Representa ese paisaje emblemático del valle de México, sin embargo, aparece a través de un ventanal ficticio. Si se acepta la convención y la metáfora, antes del concierto, la ópera o cualquier espectáculo, el público puede soñar, y lo han hecho ya muchas generaciones, con un poema visual que evoca y convoca las aspiraciones de toda una época, y las apelaciones a la belleza de cualquier momento.

Los otros trabajos supervisados por Boari en esta etapa fueron la instalación de la mecánica teatral, la maquinaria fija y móvil que va debajo del escenario y la plataforma de la orquesta, que estuvieron bajo la responsabilidad del ingeniero alemán Albert Rosenberg, quien empezó sus trabajos en marzo de 1907. El telón estuvo a cargo de las compañías alemanas Casas Vereinigte Maschinenfabrik y Maschinen Baugesellschaft. Toda esta maquinaria, que los espectadores no suelen ver, era indispensable para el buen funcionamiento del teatro, los conciertos, la ópera y los diversos espectáculos que se presentarían. La instalación de las maquinarias eléctricas e hidráulicas necesarias para los efectos escénicos se completaban con un par de potentes calderas que funcionaban con vapor. Los telones, las varas, los contrapesados, los pasos de gato formaban un mecanismo de relojería por su precisión. La instalación, así como la maquinaria de la plataforma, el escenario y el elevador del fondo, se concluyeron a finales de 1910.



3. Adamo Boari. Dibujo de la primera propuesta para la fachada principal del Nuevo Teatro Nacional, 1903.

4. Estudios realizados por Adamo Boari en la década de 1900 para la decoración de los palcos de la sala de espectáculos del Nuevo Teatro Nacional.

5. Corte transversal del Nuevo Teatro Nacional. Dibujo a tinta de J.Cañizo firmado por Adamo Boari, 1914.



6. Cortina de cristal y mural La historia del teatro, ca. 1934. Géza Maróti. Fotografía: Gómez Tagle.



7. Vista general del edificio desde la calle de Santa Isabel (Eje Central), ca 1921. Fotografía: M. Ramos.

LOS AÑOS VEINTE

La llegada de los veinte transformó el mundo. La nueva modernidad pretendió alcanzar aún sus más alejados rincones, incluido, por supuesto, México. Así, todos llegaban a estos años dispuestos a la algarabía, frente a los que se negaban a abandonar los viejos tiempos. Esta época trajo consigo nuevas modas, inventos y un ambiente de frivolidad, cuyos impulsos permearon el siglo XX.

Existe una división de opiniones en cuanto a los trabajos para terminación de las obras del Teatro Nacional en el periodo de 1917 a 1928. Sin embargo, puede asegurarse que durante este lapso el poco interés por parte de las autoridades, el limitado presupuesto y la escasa mano de obra con que se contó, fueron una constante permanente.



8

8. Techo, palcos y bocaescena inconclusos de la sala de espectáculos.

9. Interior del Hall, con la estructura de acero de las cúpulas y los apoyos a la vista. A la derecha, el vacío de la sala de espectáculos.

Las obras en el edificio continuaron bajo la responsabilidad del arquitecto Antonio Muñoz García, básicamente éstas estuvieron dirigidas a la ampliación de la sala de espectáculos, en la cual, aún sin concluir, durante esa década se realizaron buena cantidad de espectáculos populares. Asimismo, debido a un decreto publicado por el presidente Álvaro Obregón en diciembre de 1921 el inmueble comenzó a delinear sus nuevos derroteros, cuando, por ejemplo, las áreas y salones que originalmente estaban destinados a albergar fiestas, se “decoraron” para comenzar a utilizarse para el funcionamiento del “Museo de Bellas Artes, Biblioteca y Salas de Conferencias”.

Mientras tanto, algunas de las propuestas, proyectos y ensayos de Boari fueron

publicados en revistas y libros. De hecho, el artículo con el que celebró la aparición de los seis tomos titulados Iglesias de México, del Dr. Atl, apareció en 1928 de manera póstuma, ya que meses antes Boari falleció.

Para finales de la década de los años veinte, aunque las obras continuaron, no hubo cambios ni avances trascendentales que indicaran el camino para concluir la construcción. Si acaso, la colocación del herraje para las ventanas, así como el plafón de la sala de espectáculos, que diseñó el artista húngaro Géza Maróti.

Fue en 1928, durante el último año de gobierno del general Plutarco Elías Calles, cuando se resolvió llevar a cabo una suscripción general para hacerse de fondos y concluir la construcción del teatro, dichas obras consistieron en: la limpieza de escombros y arreglo de jardines, desenterrar la parte hundida del basamento y pavimentar la terraza del pórtico principal con losas de mármol y granito [...] instalación subterránea de tuberías para el desagüe y para los cables, y por último la tercera prolongación de la calle 5 de Mayo, esta vez hasta Ángela Peralta, siendo éste el primer gran cambio en el proyecto original.



9

LA CONCLUSIÓN DEL PALACIO DE BELLAS ARTES, 1930-1934

En 1930 el presidente Pascual Ortiz Rubio apoyó la iniciativa de terminar las obras del Teatro Nacional. Para tal fin formó en mayo de ese año un “Consejo Directivo de la Conclusión”, integrado por la presidencia, las secretarías de Hacienda, Comunicaciones y el Departamento del Distrito Federal. Así el 7 de junio se encomendó al arquitecto Federico Mariscal la elaboración de un proyecto con el cual pudieran terminarse las obras que se hallaban suspendidas desde hacía un año.

Federico Mariscal nació en 1881 y se formó como arquitecto en el porfiriato, siendo autor de edificios como la Inspección General de Policía (1908), el Banco de Uruguay número 45 (1909), el Teatro Esperanza Iris (1918), los Talleres Tostado (1923), e infinidad de casas habitación. Ganó un lugar en la época revolucionaria por su labor como profesor de Historia y Teoría de la Arquitectura en la Academia de San Carlos, así como por su constante acercamiento a las herencias arquitectónicas de México y el mundo, intentando revivir el gótico, el neoclásico, el arte novohispano y reutilizados con soluciones y materiales modernos, mismos que introdujo con el estilo art déco.

El 13 de octubre de 1930 Mariscal presentó su proyecto para la conclusión definitiva del Teatro Nacional, mismo que incluía sus planos, presupuesto y programa de trabajo. En éste proponía redefinir las funciones del teatro al dividir el edificio en dos partes y lograr así su mejor aprovechamiento. De esta manera, una estaría destinada al Teatro Nacional y sus dependencias; la otra se llamaría Palacio México y albergaría una sala multifuncional que podría usarse tanto para exposiciones, como fiestas, congresos, ceremonias y demás eventos oficiales. Ambos edificios funcionarían de manera independiente, pero estarían unidos por el gran par de vestíbulos comunes.

De nueva cuenta por iniciativa presidencial se encomendó, en mayo de 1932, al ingeniero Pani, Secretario de Hacienda, realizar una visita a las obras del Teatro Nacional para examinar el proyecto del arquitecto Mariscal. El secretario se opuso a la idea de terminar la obra de cualquier modo, señalando que si ésta no respondía a una necesidad social podía, por falta de interés, quedar abandonada indefinidamente. Por tales motivos Pani decidió abandonar definitivamente el proyecto concebido por Adamo Boari; tampoco le complació completamente el proyecto de Mariscal por considerar que no solucionaba cabalmente el aspecto de la función social del edificio.



10. Vista interna de la pérgola ubicada en el costado poniente del Palacio de Bellas Artes.

La abundancia de espacio hizo viable el cambio en el uso social del edificio ideado por Pani y proyectado por Mariscal, pues tanto él como el arquitecto decidieron usarla como la bisagra de unión entre ambos destinos del inmueble: el teatro y la institución cultural en ciernes. En este justo punto es donde hay que ubicar el cambio del programa original por uno novedoso que reflejara al nuevo país y la sociedad que se lo apropiaría.

Así se decidió explícitamente democratizar el edificio con servicios homogéneos, hasta donde se pudo, y se amplió la sala, llegando a 1,988 butacas, lo cual implicó aumentar en 180 las localidades. Mariscal lo logró al crecer la sala tras las columnas de luneta en planta baja y reducir los corredores laterales. En esta decisión final de Pani se puede percibir un continuo de ideas que parten del mismo Boari, y parecieran persistir y revivir con Muñoz García, Obregón, llegar a Mariscal, para desembocar en él mismo.

De esta manera el secretario de Hacienda estableció las bases para la reanudación de la construcción, no ya del Teatro Nacional, sino del Palacio de Bellas Artes, mismo que debería dar cabida a un Museo de Artes Plásticas, con una Sala de Conferencias anexa, una Sala de Exposiciones Temporales, un Museo de Artes Populares, un Museo del Libro y una Biblioteca, todo lo cual enfatizaba la función social y democratización que sustentaba el cambio de programa y destino del edificio.

Las obras se iniciaron el propio mes de julio de 1932. Se designó como director general al ingeniero Pani y director arquitectónico a Mariscal. Estos nombramientos fueron ratificados por el presidente Abelardo L. Rodríguez. Un año después, al renunciar Pani a la Secretaría de Hacienda, el 27 de septiembre de 1933, el general Plutarco Elías Calles, entonces secretario de Hacienda, lo invitó a seguir como director general de la obra. De esta forma Pani y Mariscal continuaron al frente de la misma hasta su conclusión, el 10 de marzo de 1934.

PÉRGOLA

En el costado poniente Boari proyectó una pérgola ornamental que uniría su edificio a la Alameda. Ahí se decidió ubicar un mercado de flores y frutas con capacidad de 100 puestos, que afortunadamente no prosperó, como sí lo haría en cambio una famosa librería.



11. Vista de bocaescena, palcos y techo de la sala principal.
Fotografía: Gómez Tagle.

12. Vista de plafón de cristal y mayoría de las butacas del salón de espectáculos desde el escenario. Fotografía: Gómez Tagle.





13. Fachada principal del Palacio de Bellas Artes. Fotografía Jesús H. Abitia, ca. 1934

14. Federico Mariscal (tercero empezando por la izquierda) con el presidente Abelardo L. Rodríguez a su izquierda.

13

LA INAUGURACIÓN

El 29 de septiembre de 1934, el presidente de la República, Abelardo L. Rodríguez, inauguró el Palacio de Bellas Artes. A las diez y veinte de la mañana, por primera vez, se levantó el telón de cristal y se entonó el himno nacional. Su ejecución estuvo a cargo de la Orquesta Sinfónica Nacional, dirigida por el maestro Carlos Chávez. Siguió las palabras del presidente y del Director de Bellas Artes, Antonio Castro Leal, quien ponderó la importancia del edificio como un centro de cultura para la nueva sociedad mexicana. La ceremonia culminó con la interpretación musical “Llamadas”, sinfonía proletaria del propio Chávez.

Ese mismo día por la noche se realizó la primera escenificación teatral, “La verdad sospechosa” de Juan Ruiz de Alarcón, estelarizada por la primera actriz mexicana María Teresa Montoya. Al evento acudieron el secretario de Educación, Eduardo Vasconcelos y el jefe del Departamento Central, Aarón Sáenz, éste último en representación del presidente Rodrí-

guez, quien no asistió por encontrarse su familia de luto. El ministro Vasconcelos, en declaraciones a la prensa, sintetizó, la esencia del pensamiento político respecto al inmueble inaugurado:

A pesar de que el progreso social del país justifica plenamente el sostenimiento de una institución como el Palacio de Bellas Artes, éste arrastra todavía [...] algunas de las funestas tradiciones que imperaban cuando principió, hace treinta años, su construcción [...] lo que fue un desproporcionado alarde del porfirismo, es hoy un esfuerzo natural y consecuente del gobierno, y aquello, que iba a ser emporio solaz para ciertas clases de la capital de la República, será ahora un centro de orientación y cultura para todos los sectores sociales.



14